

Tres horas con los alumnos centristas, en un cursillo de captación

Manual del perfecto ucedista

Tras casi dos meses de espera, debido a que la UCD no podía reunir a veinte personas, han dado comienzo los cursillos que organiza el partido gubernamental para sus militantes y simpatizantes. EL ALCAZAR, que se ha infiltrado en una de esas reuniones, ofrece a ustedes el documento inédito de la crónica de un intento de captación política.

El cursillo comenzó a las ocho de la tarde del miércoles, 15 de marzo, en el Centro de Afiliación que la UCD tiene en la calle General Mola, 43, bajo izquierda. Un local revestido de moqueta azul, repleto de biombos y mamparas divisorias, e iluminado por grandes lámparas de neón. Se respira allí un cierto aire de campaña electoral norteamericana, con las secretarías aparentemente atareadas y los ejecutivos de corte moderno revoloteando y trajinando entre las mesas. El «Vota UCD» está presente en las paredes, en las sillas y hasta en las máquinas de limonada.

Tras dejar nuestros datos personales en una hoja de papel, dio comienzo la charla, que se celebró alrededor de una pequeña mesa, en una habitación de reducidas dimensiones. Seis personas, en su mayoría de edad ma-

la realidad de España. Tras ceder la palabra a un individuo delgado y calvo, nariz aguileña, labios finísimos, cuya obsesión fundamental era «salvar al país», comenzó a contestar a las preguntas que los asistentes le formulaban. Entre otros temas, el orador se refirió a la política de Orden Público del Gobierno, señalando:

«Nosotros hemos sido los primeros en meter a ultraderechistas en la cárcel, cosa que no hubiera hecho, por ejemplo, Fraga, que, junto con los actuales hombres de AP, es el responsable de la represión de mayo del 76 en Montejurra, pues sacó mucha Policía a la calle. Con las nuevas medidas tomadas por el Gobierno, en el sentido de que los policías circulen por parejas, corren menos peligro, y el pueblo les va queriendo. Lo que se pretende con esto es que cuando ase-

sinen a un policía sea el mismo pueblo el que detenga al terrorista.»

—Pero mientras se crea una conciencia pública de este tipo, los policías seguirán cayendo como moscas —aventuro yo.

—No, no; eso no es cierto —responde de muy serio Francisco Sanchis—. Si hiciéramos una macabra estadística, veríamos que con Franco, cuando los policías circulaban en coches, había más asesinatos de este tipo. Esto es un dato frío y auténtico.

¿Infiltrados en USO?

Las interpelaciones continuaron, salpicadas de una serie de palabras que ya han pasado a ser monopolio de los ucedistas: «somos conscientes», «transparencia», «desdramatizar». Hubo también frecuentes alusiones a «los últimos cuarenta años», que, según Francisco Sanchis, fueron una égira negra que nos trajo todos los males que hoy padecemos, crisis eco-

nómica y deterioro del Orden Público incluidos. Contestando a una pregunta referente al sindicalismo, señaló que a la UCD no le interesa crear un sindicato, «porque nacería con la etiqueta de amarillo». Y añadió:

«El sindicalismo no tiene futuro en las sociedades modernas. La prueba está en que sólo hay una organización que pretende cambiar las estructuras sociales a través del sindicato: la CNT. Y así le va. A nosotros no nos hace falta un sindicato. Si quisiéramos, podríamos decir a nuestros votantes que se afiliaran en masa a CC.OO, y hacer que éstas reventaran. Tal vez más adelante... De momento, se nos ha acusado de haber favorecido a USO, cuando no es cierto. Podemos tener algún afiliado allí, pero por ahora de ahí no pasa. Lo ideal sería entrar en un sindicato independiente, y luego, poco a poco, hacernos con él.»

Francisco Sanchis hablaba con aires de «maestroescuela», pero por las caras que yo veía no convenía demasiado. Las respuestas no eran completas, y, aparte del señor que se

obstinaba en «salvar al país», no convencieron a nadie. Aún así, los hombres y mujeres que estaban allí no se desanimaban, y con una paciencia e ingenuidad infinita, seguían preguntando.

—¿Y cuál es el espacio que ocupa UCD en el espectro político actual? —interroga un muchacho joven, con aires de aspirante a «zorropateado».

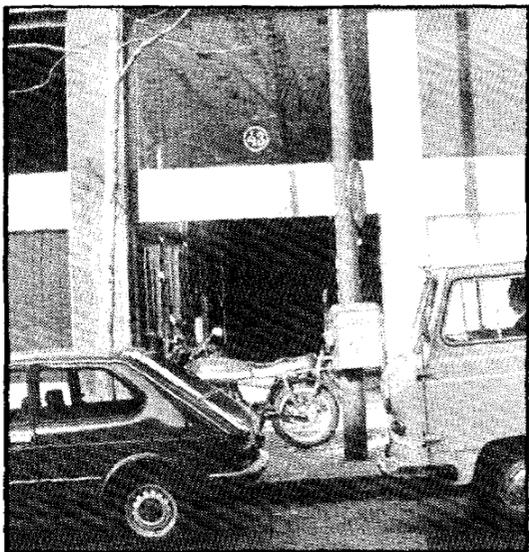
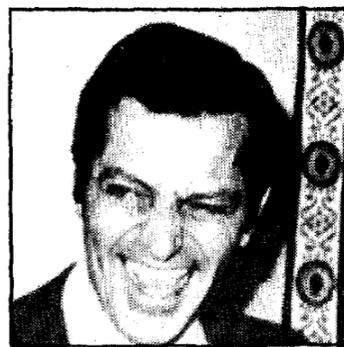
—Nuestro partido —responde Francisco Sanchis— está limitado por AP a la derecha, y el PSOE a la izquierda. AP es la derecha por excelencia, y no cree en el principio democrático. Recuerde que fue esa organización la que libró la gran batalla en las Cortes a la hora de la legalización del PCE. Gracias a nosotros, los comunistas pueden andar hoy libremente por la calle. Y los legalizamos porque aceptaban el juego democrático, aunque ahora parece que no...

—Pero hay un gran espacio libre entre UCD y AP —vuelve a la carga el petitmetre.

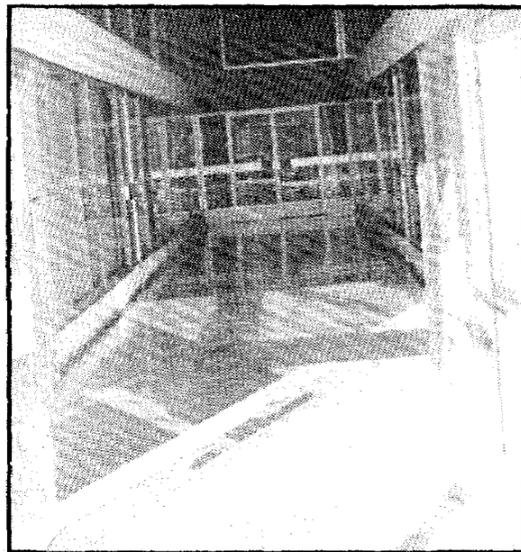
—Sí, pero tenga usted en cuenta que



dura, entre las cuales sólo había dos afiliados, eran todo el público inicial. El orador —«oponente»—, como gustan llamarlos allí—, Francisco Sanchis, un hombre joven, recortado por el patrón ucedé, gafas de concha, pelo negro, corto y grasiento, nariz chata, que se presentó como «militante de base», comenzó haciendo una exposición sobre lo que es un partido político, estableciendo una clara diferencia entre los de masas y los de cuadros, para asegurar, seguidamente, que «UCD es un partido de masas». Con el «Documento ideológico» —que, por cierto, nadie había leído— en la mano, afirmó que UCD es democrática, interclasista («puesto que los partidos de clase no tienen razón de ser en una sociedad moderna»), reformista y naciona, «siempre potenciando las peculiaridades de las distintas nacionalidades de España». Al finalizar esta breve introducción, la habitación se había llenado con veinte personas, la mayoría de ellas simpatizantes que habían superado la barrera de los cuarenta.



General Mola, 43, «nuestra cantera»



Primera puerta a la izquierda: socialdemócratas, liberales y otras hierbas. Todas en el mismo lote

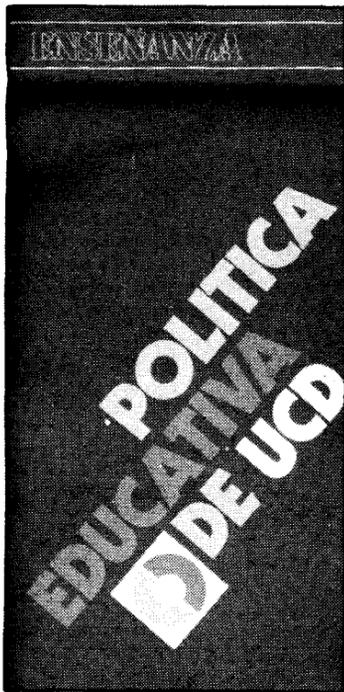
Se abre el diálogo

Pero la salsa del cursillo estuvo en el diálogo que se estableció al término del discurso. De las más ingenuas preguntas surgieron las más disparatadas, absurdas y lunáticas respuestas. Francisco Sanchis parecía dispuesto a demostrarnos a todos que la UCD vive a un millón de años-luz de

BOLETIN DE INSCRIPCION Unión de Centro Democrático		PROVINCIA _____ DISTRITO _____ NUMERO DE AFILIADO _____
APELLIDOS Y NOMBRE _____		
DOMICILIO _____		
D. N. I. _____	SEXO _____	ESTADO CIVIL _____
PROFESION _____		FECHA NACIMIENTOS _____
EMPRESA _____		OTRAS ACTIVIDADES _____
CUOTA _____ FORMA DE PAGO (1) _____		
DOMICILIACION BANCARIA: BANCO _____		NUMERO DE CUENTA _____
AGENCIA _____		
OBSERVACIONES _____		
		FECHA _____ FIRMA _____
(1) CUOTA MINIMA TRIMESTRAL: 300 PTAS. LLENEN LA INFORMACION SOLICITADA EN COLOR NEGRO.		
BANCO _____		
AGENCIA N.º _____	CALLE _____	
LOCALIDAD _____		PROVINCIA _____
MUY SRES. MIOS RUEGO QUE HASTA NUEVO AVISO Y CON CARGO A MI C/CTE. M.º ABONAR LOS RECIBOS (1) _____, QUE POR UN IMPORTE DE PESETAS _____ LES SERAN PRESENTADOS POR LA UNION DE CENTRO DEMOCRATICO.		
		_____ A _____ DE _____
FIRMADO _____		
(1) TRIMESTRAL		

Boletín de inscripción. El principio de mil años de vida política.

DOCUMENTO
IDEOLOGICO
de UCD



es el que va a ser cubierto ahora por Areilza, que representa el liberalismo decimonónico y electorero. Más allá, AP, y los demás ya no son políticos, sino sicópatas que debían consultar a un siquiatra.

No podía faltar en este coloquio el tema de la política exterior española, tan infelizmente llevada a cabo por Marcelino Oreja, a pesar de que, según Francisco Sanchis, «por fin hemos entrado en el grupo de los países civilizados». Tras una serie de afirmaciones ya convertidas en tópicos desprestigiados a fuerza de su uso fácil, tales como: «Nadie pone en duda la españolidad de Canarias», «Ceuta y Melilla, pese a lo que diga Fraga, son territorio español», «Gibraltar es España», se refirió al neocolonialismo de las multinacionales extranjeras, sobre el que dijo que trataría de evitarse, «pero no poniéndonos a la altura de los extranjeros, sino investigando en nuevos campos». Asimismo, y tras dar como cosa supuesta nuestra integración en la CEE y en la OTAN, agregó:

«Yo, personalmente, no deseo ahora la homologación con los parti-



dos europeos, ya que cuando se celebren las elecciones para el Consejo de Europa, los candidatos tendrán que ser elegidos por las bases. En ese momento sí que podrían llegar las coaliciones en el continente.»

Las teorías ucedistas sobre la gestión exterior las cerró Francisco Sanchis respondiendo a una pregunta sobre las relaciones hispano-israelíes.

«Somos partidarios —dijo— de mantener relaciones diplomáticas con todos los países. Pero, de momento, hay que decirles a los israelitas: oye, esperáanos, que ahora no está el horno para bollos»

«Si nosotros quisiéramos...»

La apoteosis del acto llegó cuando el señor Sanchis se refirió a la organización interna de la UCD. De entrada, una afirmación antológica:

«Si nosotros quisiéramos, todos los hombres y mujeres que nos votaron el 15 de junio se afiliarían inmediata-



mente a nuestro partido. Lo que ocurre es que no queremos...»

—¿La UCD es el centro-centro?

—Desde luego. Tal vez dentro de veinte años seamos derecha, pero hoy somos el centro. Nuestra gran ventaja es que no tenemos un programa previo, y podemos, de este modo, tomar cualquier decisión en un momento determinado.

Referente al prestigio del partido, señaló que «nuestro mérito está en haber desmontado por nosotros mismos el antiguo Régimen». Aludió luego a la sangre fría y a la calma del Gobierno, sobre el que vertió múltiples y variados elogios:

«Cuando matan a un policía, nosotros no salimos a la calle ni nos rasgamos las vestiduras, como hacen algunos, que salen en defensa de la Patria y por su salvación. Nosotros enviamos notas de protesta, porque somos civilizados. En este sentido, hay algún periódico que, cuando ocurre un hecho terrorista, inmediatamente dice que es debido a la acción del Gobierno. A estos señores hay que decirles que antes, cuando ocurrían estas cosas, ustedes las atribuían a los contubernios judeomasónicos.»

Sobre el tema de la sucesión en la presidencia del partido, Sanchis aseguró con la mayor tranquilidad que «a la UCD le sobran números dos. Pero ha de ser la base la que diga quién ha de sustituir a Suárez.»

Refiriéndose a la actividad del partido, dijo que el Centro no era electorero, y añadió: «Vamos por los pueblos y no ofrecemos nada, al con-

General Mola, 43, bajo Izda.
Telé. 275 10 56 - 275 11 25
Telé. 275 10 56 - 275 11 25
MADRID-1

Secretaría de Formación

UNION DE CENTRO DEMOCRATICO
MADRID-REGION

PONENTES

Ponente nº 1

	muy mal	mal	regular	bien	muy bien
- claridad expositiva	X				
- preparación	X				
- nivel de captación	X				

Nuestros infiltrados calificaron lo más aproximadamente posible la brillante labor de Francisco Sanchis al frente del cursillo

trario que los demás, que, sin excepción, prometen el oro y el moro.»

«¿Vais a afiliaros ahora?»

Hacia las diez de la noche finalizó el cursillo. Mientras la gente se levantaba e iba saliendo, nos vimos abordados por una tenaz señorita que nos abrumó con documentos, fichas de afiliación, encuestas, al tiempo que nos preguntaba, sonriente, si queríamos afiliarnos en este momento. Al recibir nuestra negativa, nos ofreció la asistencia a nuevos cursillos, la entrada en un grupo de estudios de relaciones internacionales y hasta la formación de un grupo para que hiciéramos una ponencia y la presentáramos al Congreso. Como siguiéramos con evasivas, volvió a pedirnos nuestro número de teléfono, para avisarnos «en cualquier mo-

mento que hubiera algo interesante». Lo cierto es que ese día ninguno de los asistentes se afilió.

Salimos a la calle en compañía de uno de los asistentes al cursillo, un muchacho joven que dijo llamarse Javier y vivir en Pozuelo. En el transcurso de la conversación afirmó estar emparentado con Silva Muñoz (su madre es prima de la mujer del líder aliancista), y con los Luca de Tena, y que la UCD («todos son muy simpáticos»), le había abierto los ojos y le había hecho comprender la realidad de España. Aseguró que estaba afiliado al partido gubernamental, «porque Suárez me llena. Si no fuera así me iría con Areilza». Por no perder la oportunidad de hacer proselitismo, se despidió de nosotros con un: «Afiliaros, ¿eh?».

—Sí, hombre. Mañana mismo.

SALVADOR

«Si hiciéramos una estadística, veríamos que con Franco se asesinaron más policías»
«Lo ideal sería entrar en un sindicato independiente, y luego, poco a poco, hacernos con él»
«Legalizamos a los comunistas porque aceptaban el juego democrático, aunque ahora parece que no...»

«Entre nosotros y AP está el liberalismo decimonónico y electorero de Areilza. Más allá de Alianza, todos son psicópatas»

«Si quisiéramos, todos los que nos votaron se afiliarían al partido. Lo que ocurre es que no queremos...»

«Nuestra gran ventaja es que no tenemos un programa previo, y podemos, de este modo, tomar cualquier decisión en un momento dado»

«El mérito está en haber desmontado nosotros mismos el antiguo régimen»

«A la UCD le sobran números dos. Pero ha de ser la base la que diga quién ha de sustituir a Suárez»

«Vamos por los pueblos sin ofrecer nada, al contrario que los demás, que, sin excepción, prometen el oro y el moro»

